



**LIISA H. MALKKI**

*The Need to Help. The Domestic Arts of International Humanitarianism*

Durham and London: Duke University Press.

**AÑO:** 2015

**ISBN:** 978-0-8223-5932-6

**IGNACIO FRADEJAS-GARCÍA / MIMAR SINAN FINE ARTS UNIVERSITY**

## Reseña

La literatura crítica con el humanitarismo ha emergido en el ámbito político internacional para quedarse. Renombrados científicos sociales como Didier Fassin (2012) o Thomas G. Weiss (2016), entre otros, han trabajado sobre los efectos de las intervenciones humanitarias desde diferentes ángulos. Cambiando el clásico enfoque en los beneficiarios, las políticas y los programas para pasar a indagar sobre las organizaciones y los trabajadores humanitarios, Liisa Malkki ha hecho una gran contribución a esta literatura profundizando en el porqué y el cómo de las acciones humanitarias. La autora es conocida por sus reflexiones etnográficas sobre las situaciones de exilio y refugio causadas por las sucesivas guerras y genocidios que asolaron en el último cuarto del siglo XX la zona de los grandes lagos africanos. Durante el genocidio ruandés de 1994, Malkki estaba finalizando un libro sobre un conflicto previo y olvidado en Burundi que provocó la llegada de refugiados *hutus* a Tanzania. La etnografía resultante, *Purity and Exile* (1995), explora cómo la violencia política y la cotidianeidad del exilio transforman la identidad y la conciencia histórica de los refugiados.

Implementadas por un heterogéneo grupo de trabajadores, las herramientas de intervención humanitaria internacional (misiones en terreno, leyes, diplomacia/s, misiones militares de pacificación, acuerdos de paz,

tribunales internacionales, etc.) han sido insuficientes para solucionar los numerosos conflictos que siguen (re)produciendo las muertes y el desplazamiento forzado de millones de personas. La lista de conflictos y necesidades es larga y va en aumento, haciendo crecer una industria humanitaria global basada en unos principios que generan numerosos dilemas en la práctica al tiempo que son manipulados por discursos ético-políticos basados en la igualdad, la democracia, la buena gobernanza o, directamente, en la política exterior de ciertos países con múltiples intereses en las zonas de necesidad humanitaria.

La intención inicial de Malkki para este libro, *The Need to Help. The Domestic Arts of International Humanitarianism*, era entrevistar a los trabajadores humanitarios emplazados en Ruanda durante el genocidio de 1994, que arriesgaron sus vidas para intentar mitigar el sufrimiento de una masacre que ponía en duda la condición humana, una experiencia límite, un punto de ruptura. Pero al tirar del hilo, Malkki encontró muchos otros nudos en un manta demasiado corta para cubrir el cuello y los pies a la vez. Uno de esos nudos gordianos es la pregunta que abrió su investigación, ¿quiénes son esos *sujetos* humanitarios internacionales y por qué tienen la necesidad de ayudar?

Entre 1996 y 2012 siguió, mediante entrevistas etnográficas realizadas en Finlandia, las experiencias personales de los trabajadores finlandeses que formaban parte de diferentes equipos y misiones del Comité Internacional de la Cruz Roja alrededor del mundo. Buscando respuestas, generó un nuevo grupo de preguntas que conectaban la cotidianeidad finlandesa con el día a día de los trabajadores humanitarios internacionales: ¿quiénes son esas personas que en un ámbito doméstico (finlandés) tienen la necesidad de ayudar sin tener que hacer un viaje internacional?

En Finlandia hizo trabajo de campo con personas que participaban en la industria humanitaria tejiendo voluntariamente mantas y peluches para enviarlas a través de organizaciones humanitarias a personas que las necesitaran en ese imaginado Sur global. Estas trabajadoras voluntarias son en su mayoría mujeres mayores, solas en sus hogares, con ganas de ayudar y sentirse útiles, que contrastan con los trabajadores humanitarios internacionales, expertos *sin fronteras* que ponen en riesgo sus vidas para atender a esos extraños que sufren. Ambos perfiles tienen en común la necesidad de ayudar, aunque en el claroscuro afloran las contradicciones de un mercado humanitario tan cargado de principios, metas e imaginarios que cumplir. Apoyándose en estos dilemas, la introducción del libro, *Necesidad, imaginación y el cuidado de uno mismo (Need, imagination, and the Care of the Self)*, sirve a la autora para plantear una serie

de preguntas humanitaristas que dividen el mundo entre los que sufren y los que identifican a los que sufren y saben cómo actuar.

En el primer capítulo, *Profesionales en el extranjero, solidaridad ocupacional y deseos internacionales como motivos humanitarios* (*Professionals Abroad. Occupational Solidarity and International Desire as Humanitarian Motives*), la autora utiliza vívidos ejemplos etnográficos para describir sus prácticas y motivaciones, mostrando que son antes profesionales y expertos muy cualificados con ganas de ayudar a otras personas mientras viven experiencias transformadoras *fuera* de su entorno, que estereotipados trabajadores humanitarios que se sacrifican por el bien de la humanidad.

En el segundo capítulo, *Situaciones Imposibles: impasses afectivos y la vida más allá trabajo del trabajo de campo humanitario y etnográfico* (*Impossible situations. Affective impasses and Their afterlives in Humanitarian and Ethnographic Fieldwork*), continúa esta línea adentrándose en los «monólogos del corazón», que sitúan al trabajador humanitario internacional ante las situaciones imposibles de su trabajo cotidiano, circunstancias de insuficiencia donde lo técnico y lo emocional se intersectan. Se protegen suspendiendo sus afectos, manteniendo un desconocimiento precario de lo que ocurre a su alrededor para poder seguir realizando su trabajo. Sin embargo, es imposible mantener constantemente la suspensión afectiva y se producen bloqueos relacionados con apegos que surgen inesperadamente, muchas veces relacionados con niños y niñas concretos que hacen aflorar estos sentimientos. Malkki encuentra en esas experiencias que «*ensucian más que ennoblecen*» (pág.75), material para pensar las ambigüedades y las ambivalencias del trabajo humanitario.

En el tercer capítulo, *Figuraciones humanas: niños y niñas, humanidad y la infantilización de la paz* (*Figurations of the Human. Children, Humanity, and the Infantilization of Peace*), la autora explora los rituales transnacionales en los que se materializa la profunda relación entre las lógicas y prácticas humanitarias con las representaciones e imaginarios sobre la infancia del llamado Norte global: apolítica, universal y sin historia. Repasando la utilización humanitaria de imágenes (e imaginarios) de niños y niñas como inocentes, víctimas, profetas de la verdad, embajadores de la paz y protagonistas del futuro, llama a repensarlos como sujetos, como personas.

El capítulo cuarto, cuyo título en inglés juega a combinar la humanidad con la palabra *bear*, que significa *oso*, pero también *soportar*, *llevar*, *aguantar* o *parir*, nos habla de *Niños/as, animales y otros objetos de poder de la imaginación humanitaria* (*Bear Humanity. Children, Animals,*

*and Other Power Objects of the Humanitarian Imagination*). El capítulo ahonda en la circulación de los objetos hechos a mano, como muñecas, osos, conejos y cachorros de peluche, entre otros, que utiliza la industria humanitaria como práctica evocadora e interrelacionada entre la infancia, la humanidad y la animalidad.

El quinto capítulo, *Humanitarismo casero: labores de punto y soledad* (*Homemade Humanitarianism: Knitting and Loneliness*), describe a la legión de personas del Norte global, la gran mayoría viejas, solas e invisibles, que tejen, piensan, cosen, sueñan, socializan, hilan y pegan estos objetos para enviarlos, mediante los actores humanitarios internacionales, a ese extraño que sufre en la lejanía, formando así parte de algo más grande que ellas mismas. Al igual que sucede con los trabajadores humanitarios internacionales, *ayudar ayuda*. Estas prácticas emergen como técnicas para cuidar de uno mismo más que como altruismo o autosacrificio, borrando la línea entre dar y recibir.

En el sexto capítulo, *Un humanitarismo ferviente y sus límites* (*A Zealous Humanism and Its Limits*), los trabajadores humanitarios que analiza la autora rechazan el martirio, el sacrificio u otras interpretaciones extremas. Sin embargo, abrazan como fuente de motivación un humanismo entusiasta y secular que conlleva su inclusión imaginaria en una comunidad ética global, el Comité Internacional de la Cruz Roja, donde una misma naturaleza humana es posible. De la humanidad derivan los demás principios humanitarios de la organización: imparcialidad, neutralidad, independencia, voluntariado, unidad y universalidad. Todos ellos son muy difíciles de llevar a la práctica, donde cada persona tiene sus propias convicciones y las situaciones de conflicto empujan al trabajador a dilemas éticos y profesionales. Analizando la neutralidad, la autora se pregunta: ¿dónde están los límites cuando sus propias vidas están en peligro? ¿Deben sacrificarse por amor a la humanidad? ¿Es posible ser emocionalmente neutral? Malkki encontró que los principios funcionan como una aspiración en la práctica, un código de conducta que se interioriza como un *habitus*.

En la conclusión, *El poder de lo simple: humanitarismo como arte doméstico y política imaginativa* (*The Power of the Mere. Humanitarianism as Domestic Art and Imaginative Politics*), la autora enmarca el libro en sus trabajos previos sobre el reduccionismo de los enfoques humanitarios con respecto a sus beneficiarios, que son entendidos a menudo como meras víctimas de las que compadecerse, objetos apolíticos, sin historia, descontextualizados bajo la obligación humanitaria de ayudar que crea un humanitarismo deshumanizador. Así, el sector humanitario, global en su alcance, puede mantener unas prácticas específicas que no solo se ba-

san en principios humanitarios, también en una solidaridad profesional apoyada en prácticas diarias guiadas por disposiciones profesionales. A esto se suman las razones personales, como el amor a viajar para vivir otros *habitus*. Aunque el humanitarismo se supone aquí como algo supranacional, de alcance global y muy móvil, sus raíces tienen un carácter doméstico (finlandés), donde la necesidad de ayudar ya está incorporada en forma de ideales e imaginarios antes de cruzar el puente hacia el sueño del humanismo global.

Metodológicamente, la autora no pudo acompañar a los trabajadores humanitarios internacionales ni observar sus prácticas en los lugares de destino. Aunque sus extensos trabajos previos en misiones humanitarias la habilitan para hablar con conocimiento de causa, creo que la observación participante podría haber generado un mayor contraste discursivo. Por otro lado, pese a la extensa revisión del humanitarismo que realiza, pienso que un mayor uso de la literatura etnográfica específica sobre los trabajadores humanitarios y de cooperación internacional que se ha realizado desde el cambio de siglo podría aportar un contrapunto respecto a las prácticas de otras organizaciones.

Resumiendo, el pensamiento alternativo de la autora replantea y problematiza muchas asunciones que, tomadas por hechos, nos empujan al pensamiento simplificador. Al destejer la manta con la aguja de la reflexividad crítica, Malkki muestra el *cuero humano* al desnudo, frío, con sus cicatrices, arrugas y heridas acumuladas tras viajes que transforman realidades personales. Humaniza a los trabajadores humanitarios y desviste sus imaginarios proponiendo nuevas preguntas para su estudio.

## Referencias bibliográficas

- Fassin, Didier (2012). *Humanitarian Reason: A Moral History of the Present*. Berkeley: University of California Press.
- Malkki, L. (1995). *Purity and Exile: Violence, Memory, and National Cosmology Among Hutu Refugees in Tanzania*. Chicago: Chicago University Press.
- Weiss, Thomas G. (2016). *Humanitarian Intervention: Ideas in Action*. Cambridge: Polity Press.